desastre de 1923, es a los Estados Unidos a donde ha vuelto los ojos el Japón y es gracias al aflujo de oro americano que ha podido reconstruir tan rápidamente sus ciudades en ruinas. Por su parte los Estados Unidos han adoptado también, frente a Europa, como frente al Japón y la China, una politica pacífica. Se encuentran actualmente en el periodo usurario. No será sino más tarde, cuando se tratará de cobrar sus créditos, que tendrá necesidad probablemente de apelar al alguacil o al gendarme y practicar la politica de "la mano al cuello". Pero, en tanto, los Estados Unidos no ocultan sus proyectos de predominio en los mercados del Pacifico. En la revista americana "China Weeckly Review", un periodista, bien conocido Gardiner, escribía un artículo titulado "La Política realista de los Estados Unidos: *"Para sostener y elevar el nivel de nuestra existencia, es preciso que vendamos más y más al otro lado del Océano nuestro excedente de mercaderías. Desde el principio del siglo nuestro comercio con los países de la ribera del Pacífico se ha centuplicado. Desde hoy, representa aproximadamente la cuarta parte de nuestro comercio transoceánico. Se puede decir que hasta ahora no habíamos hecho mas que dar muestras de nuestras mercaderias a los mercados del Pacífico"*. Resulta además muy instructivo constatar que en tanto que respecto a la China los Estados Unidos preconizan la política de "la puerta abierta" son los primeros en prohibir en sus posesiones de las Filipinas con tarifas aduaneras prohibitivas la competencia de los productos no americanos.

Contra las ambiciones de los EE. UU. y también para contener en cierta medida las sabias intrigas de Inglaterra, el Japón ha inaugurado un doble juego político. Por una parte ha iniciado negociaciones para aproximarse a la U. R. S. S., hasta dejar creer que estaba a punto de concluir un tratado de alianza. Por otra parte ha iniciado el pan-asiatismo. El pan-asiatismo es una tentativa hecha por el Japón para agrupar bajo su égida a todos los pueblos asiáticos en el nombre de un ideal superior de civilización. La plataforma política del pan-asiatismo es la igualdad de la raza amarilla con relación a la raza blanca. Pero, en realidad, el pan-asiatismo está llamado ante todo a servir los intereses del imperialismo Japonés frente a sus rivales ingleses y americanos creándoles dificultades en sus propias posesiones: principalmente en las Indias. Es también para el Japón un medio de asegurarse mejor su dominación sobre la China. No se puede todavía juzgar los resultados del pan-asiatismo. Pero es cierto que la burguesía japonesa intenta un gran esfuerzo de propaganda. A iniciativa del Japón fué organizada en 1924 la tournée del poeta y filósofo indú Rabindranath Tagore. El primero de Agosto último se abrió en Nagasaki el primer congreso pan-asiático con la participación de 130 delegados en representación de 10 razas. En fin el pan-asiatismo es un medio, en el juego de la burguesía japonesa, para desviar a los pueblos que explota de la lucha de clases y de las organizaciones comunistas.

II.—La lucha de los imperialismos en la China

Los Tuchuns

1917.—Yuan-Chi-Yui, líder del Club An Fú, enfeudado el Japón, se apodera del poder central.

1920.—Los tuchuns Wu Pei Fu (provincias del centro) y Chang So Lin (Norte) subvencionados por los EE. UU. e Inglaterra, se unen para derrocar a Yuan Chi Yui y al Club An Fu (Jnlio).

1921-23—Predominio de la influencia de los EE.UU. por intermedio del dictador Wu Pei Fú.—Derrota de Chang So Lin sometido a la influencia japonesa (1922).

1924.—El Japón obtiene la alianza de los generales populares contra Wu Pei Fu. Gracias a este apoyo Chang So Lin bate a Wa Pei Fu y restablece en el poder al Club An Fu.

1925.—Chang So Lin prepara la lucha contra Cantón.—Los ejércitos populares del general Feng se unen al movimiento nacional revolucionario.—Las tropas de Chang So Lin son arrojadas de las provincias de Kiang Su y del Shan Tung.—Feng entra en Pekín.—Destitución de Yuan Chi Yui.

1926.—Coalición de los imperialismos.—Derrota de los ejércitos nacionales.—Alianza provisoria de Chang So Lin y de Wu Pei Fu.—Retorno al poder de Yuan Chi Yui.—Influencia preponderante del Japón e Inglaterra.—Los EE. UU. tratan de acercarse al Gobierno de Catón.

Jamás ha estado la China tan dividida, jamás su poder central ha aparecido tan débil como desde que las potencias han proclamado solemnemente el principio de la integridad territorial y han reconocido la necesidad de un gobierno central capaz de poner fin al régimen de anarquía militar de los tuchuns. Mas, en realidad, las luchas intestinas que desgarran la China son obra de las mismas potencias. Los tuchuns han existido siempre más o menos en la China aunque no haya sido sino a título de bandidos. Pero no han comenzado a jugar un rol importante mas que a partir del momento en que han actuado por cuenta de las potencias extranjeras. En efecto, mientras se prohiben mutuamente de intervenir en una forma directa en los asuntos interiores de la China, los imperialismos se combaten por medio de los tuchuns. Y cada vez que uno da estos tuchuns consigue enseñorearse del poder central, se encuentra siempre otro tuchuns para hacer la guerra al dictador en ejercicio. Aunque ocurre también que los imperialismos en pugna celebren alianzas temporales para hacer frente a un peligro común: el movimiento nacional revolucionario. Se asiste entonces a vastas expediciones militares contra los Estados del Sur y la república roja de Cantón.

Cuando en 1915, el Japón puso la mano sobre Shang Tung y le impuso al gobierno de Yuan Shi Kay las famosas 21 demandas, pudo creer por un instante que la China entera con sus riquezas naturales inmensas, su mano de obra dócil e ilimitada y sus mercados, iba a pasar bajo su imperio. Y en efecto, malgrado la resistencia de los intelectuales chinos, el imperialismo japonés reinó en la China sin oposición, organizándose sólidamente, hasta que terminada la guerra europea, Inglaterra y Estados Unidos dirigieron la mirada al Pacífico y advirtieron todos los peligros que corrían sus posesiones.

El Japón reinaba en la China por medio del Club An Fu. Disponía en el seno de gobierno de ministros dóciles y de generales a sueldo. Contra el Club An Fu, los Estados Unidos e Inglaterra lanzaron a dos generales, gobernadores de las provincias del centro y de las del norte, Wu Pei Fu y Chang So Lin. Estos dos tuchuns unieron sus fuerzas contra los ejércitos japonófilos de su lider del Club An Fu, y le iniligieron en los primeros meses de 1920 una serie de derrotas que tuvieron por consecuencia la liquidación del Club An Fu y la ocupación de Pekin por los ejércitos del Tch-Li.

Este fué el primer grave revés sufrido por el imperialismo japonés desde 1915, revés que fué singularmente aprovechado por la conferencia de Washington. Los japoneses debieron evacuar Shang Tung y renunciar a sus pretensiones exclusivas sobre la China. Pero, lejos de desalentarse, supieron casi inmediatamente deapués de su primer revés, conciliarse con el general nordista Chang So Lin, quien pasó al campo japonófilo y resucitó el Club An Fú. Mas Chang So Lin, aùn con el apoyo de los japoneses, aún alentado en cierta medida por Inglaterra, no podía emprender nada contra el todo poderoso Wu Pei Fu, sostenido por Estados Unidos y que disponia de millones de dollars. En 1923, los Estapos Unidos triunfaron instalando en Pekin a su partidario Tsao Kun. Mas las ambiciones de Wu Pei Fu, levantaron contra él la mayoría del país. Estallaron revueltas en todas partes. Fueron salvajemente reprimidas. Explotando este movimiento nacional y aún buscan la alianza de los revolucionarios del Kuo Min Tang, el Japón supo muy hábilmente sacar partido de las faltas de sus adversarios y, en otoño de 1924, Wu Pey Fu, batido por Chan So Lin, se vió obligado a fugar y buscar auxilio cerca del tuchun Siao-Yao Nan gobernador de la